

GARLAND

Search

STORIES

- Deep time **new**
- Next issue
- Our journey
- The future
- Quarterly essays
- All articles

NEWSLETTER

Email address


SIGN UP

JOIN

## The shoemaker and the goat breeder

Carolina Hornauer

1 December 2020



El artículo original, en inglés, con un audio en inglés y otro en español como introducción, por nuestra directora Carolina Hornauer:

<https://garlandmag.com/article/the-shoemaker-and-the-goat-breeder/>

## La zapatera y la criadora de cabras

**“Los profesores están en todas partes. Lo que se necesitan son aprendices”**

**Wendell Berry**

Hace cinco años, cuando empezamos a imaginar una escuela de oficios en Viña del Mar, el primer problema que surgió es qué enseñaríamos y quién lo haría. Se supone que la enseñanza es una forma de transmisión, una transmisión que generalmente fluye en una sola dirección. Los estudiantes parecen ser meros receptores y en ese rol no están individualizados. Mi propia experiencia como estudiante confirmaba esto.

Por el contrario, los profesores tienen un nombre y buscar los mejores es una “obligación”. Simplemente pensamos que el mejor artesano o artesana es a quien debemos seguir: él o ella tiene la autoridad moral, o los pergaminos, para convertir a cualquier aprendiz en un valioso sucesor. Esta es una historia que ilustra cómo hemos aprendido a valorar a nuestros estudiantes al mismo nivel que nuestros maestros y cómo un enfoque más holístico nos ha ayudado a desarrollar una comunidad de aprendizaje.

Conocimos a Lourdes Chicco Ruiz a través de una amiga e inmediatamente sintonizamos con ella. Vive y trabaja en Buenos Aires, confeccionando zapatos muy personales en el altillo de su tienda en el barrio de Palermo. Técnicamente, no es una maestra zapatera, pero su paciencia, encanto y energía la han llevado a explorar posibilidades de enseñanza. Ante todo, le encanta compartir su experiencia y continuar su propio

proceso de aprendizaje. El proceso y la sostenibilidad son una parte muy importante de su trabajo y ella se encarga de todos los pasos involucrados. Viaja todos los años a su Santiago del Estero natal y se queda un mes trabajando con sus proveedores locales de cueros, pieles, maderas y plumas.

Así que invitamos a Lourdes a Chile y organizamos una residencia y varios talleres. Los estudiantes que asistían no podían creer que fueran capaces de hacer una simple sandalia de cuero en un día o un zapato de diseño propio en un fin de semana completo. De acuerdo, la costura se subcontrató a un taller local, pero eso también nos sirvió para visitar tiendas, establecer redes y presenciar las ruinas de la alguna vez floreciente industria chilena del calzado. Solo un ejemplo: de 1991 a 2018, la producción de zapatos se redujo de 35 millones a menos de 5 millones de pares, siendo las importaciones baratas el principal culpable. Más importante aún, nos impulsó a que Daniel Vicencio, un artesano de cuero de segunda generación altamente calificado de Valparaíso, hiciera un curso básico de punzonado y costura.

Teníamos los profesores. Y luego vino la aprendiz.

Invitamos a Claudina Torres, criadora de cabras y productora de quesos. Viajó más de tres horas en autobús para llegar a la clase de Lourdes en nuestra Fundación... y se hicieron amigas. Claudina ha criado cabras toda su vida cerca de Catemu, un pequeño pueblo al pie de los Andes, a 140 km de Valparaíso.

Las cabras se crían principalmente por su leche. Tradicionalmente, son las mujeres las que elaboran el queso, la principal fuente de ingresos. Los chivitos se sacrifican a principios de la primavera y la carne se vende para las celebraciones de las fiestas patrias.

Durante la temporada de lluvias de invierno, las cabras pastan en las montañas. En verano, la familia de Claudina se traslada al valle del río Aconcagua en busca de mejores pastos. En un campamento improvisado, produce el queso para venderlo en ferias y mercados de agricultores. Las pieles son un subproducto.

Claudina comenzó a curtir pieles en su tiempo libre, teniendo problemas con ácaros y hongos.

Había llevado algunas muestras al taller de fabricación de sandalias de Lourdes e inmediatamente pensamos en ayudarla con el curtido. Una vez más, Daniel Vicencio se ofreció a echar una mano, después de haber trabajado algunos meses antes en un programa financiado por el gobierno con comunidades aymaras en el norte de Chile, enseñando a curtir pieles de llama.

Junto con Claudina, organizamos el curso en su casa. Invitó a otras criadoras de cabras de su área, mujeres de diferentes edades, todas ansiosas por aprender mejores técnicas de curtido. A lo largo de cinco sesiones semanales, pasamos por los pasos adecuados de descarnado, decapado y sobado. El enfoque de Daniel se centró en comprender el proceso y, al mismo tiempo, hacer que toda la experiencia fuera más amigable, que se utilizara menos tiempo y agua, además del uso de productos químicos ecológicos.

Por ejemplo, una hidro lavadora barata facilitó el lavado y la pequeña hormigonera del vecino hizo que ablandar la piel fuera un ejercicio menos agotador. Cada sesión terminaba compartiendo historias mientras devorábamos pan amasado y el queso de cabra más delicioso que puedas imaginar. Como resultado práctico, impulsadas por la energía de Claudina, las mujeres ahora pueden curtir más de 100 pieles entre todas, un número que les permite venderlas a un mejor precio a un mayorista de cuero.

**Fue una experiencia de volver a lo básico, de contacto directo con el material. Al conocer el material, entendemos sus cualidades y sus límites, así como nuestros propios límites. En el centro de esta comprensión está nuestra relación con nuestro mundo, un entorno limitado en el que parece que hemos estado haciendo más daño que bien. Como dijo Lourdes, nuestra zapatera: "Trato de dar todo lo que puedo, pero solo tomo lo que necesito".**

**En un país marcado por la impermanencia que provocan los frecuentes desastres naturales y muy expuesto al cambio climático, la artesanía podría ser una forma de establecer un vínculo más duradero con el lugar y la naturaleza. Después de todo, compartir nuestra pasión por crear objetos hechos a mano es solo el comienzo para hacer de este mundo un lugar mejor.**



Los hombres son constructores y pastores, el curtido y la fabricación de queso es un oficio de las mujeres.  
Descarne a mano.







Daniel Vicencio supervisando la fase de decapado en el taller de curtido con las criadoras de cabras.





El pan recién hecho (pan amasado) y el glorioso queso de cabra alimentarían historias y risas después del taller de curtido.



Autora

Carolina Hornauer estudió joyería en la Escola Massana de Barcelona. Ganadora del Premio a la Nueva Joyería Tradicional en la Feria de Arte de Sieraad en 2008, su trabajo ha sido expuesto en todo el mundo. Es fundadora y directora de Planea, una organización sin fines de lucro ubicada en Viña del Mar, Chile, que promueve una vida sustentable a través de la práctica de los oficios y el cuidado de la Tierra.

Puedes seguir estas cuentas: @fundacionplanea @dvicenciulloa y @chiccoruiz